

PRÓLOGO

El Jordán es un río bíblico de profundas reminiscencias espirituales y portador de las más exaltadas obras y mensajes que la divinidad le ha entregado a los seres humanos a todo lo largo y ancho de la existencia.

En sus aguas fue bautizado el “*Redentor del Mundo*”, Jesús el CRISTO y desde entonces, por su cauce no sólo fluye el agua bendita, sino la gracia de Dios que alcanza a todas las criaturas que poblamos este Planeta.

Es un río bíblico porque desde siempre ha irrigado la Tierra Sagrada que pisara el Divino Rabí de Galilea, a su paso por Palestina en el cumplimiento de su Obra, “*La Voluntad del Padre*”.

En sus orillas bebieron de la fuente sagrada de la inspiración, los Profetas que alcanzaron a encarnar la sabiduría divina, la cual luego les permitió entregar a la humanidad, los mensajes y orientaciones que le sirvieran de guía para llegar al Cielo.

Pero lo más extraordinario y trascendental de este río, no son solamente los milagros y la manifestación tangible de las Jerarquías Divinas en el pasado, que se plasmaron en sus aguas hace más de 2.000 años, sino el mensaje fresco y actual, la “*Profecía para este tiempo*” develada a la humanidad en este libro “REFLEXIONES No.4”, que por la misericordia de Dios, nos entrega el V.M. LAKHSMI, y que tal como lo hiciera en su momento el “*Salvador del Mundo*”, también lo hace este *Ser Celestial* en cumplimiento de su Obra, consciente de que con ella hace la Voluntad del Padre que mora en secreto.

El pueblo gnóstico del mundo ha podido apreciar la claridad y la profundidad del Mensaje que nos entrega este gran Maestro de la Bendita Logia Blanca. Quien tiene el honor de escribir estas palabras preliminares, inmerecido desde luego ante tal majestad, ha bebido serenamente del manantial inagotable de sabiduría contenida en sus obras, muy especialmente en las que preceden a la que usted tiene en sus manos, amable lector, “REFLEXIONES DE UN INVESTIGADOR”, en sus tres versiones entregadas con anterioridad.

No obstante, “REFLEXIONES NO.4”, y sin que con ello se le reste un ápice de importancia a ninguna de las obras anteriores, ni se intente superar la sabiduría diamantina entregada por este “Inmortal Ser” en conferencias, cursos y convivencias, es portador de un mensaje que amerita ser conocido, analizado y comprendido a cabalidad, porque no sólo se trata de entregar una sabiduría emanada de todo lo alto, como de hecho lo es, sino para hacer una *advertencia* sobre lo que le espera a la humanidad; de la realidad de los hechos que se abren ante nuestros ojos, la cual no podemos evadir, soslayar o ignorar, porque se trata de un *desiderato cósmico*: “LA LLEGADA DE LOS TIEMPOS DEL FIN”.

Quiera Dios y las Divinidades que se abran nuestros sentidos y que nuestra conciencia sea lo suficientemente receptiva para aprender el Mensaje y captar el profundo significado de las

Revelaciones que esta venerable anciana, *la Madre Naturaleza*, le revelara a nuestro amado Maestro, el cual ha quedado plasmado en esta obra, como fiel testimonio del profundo amor que él siente por la humanidad y para que luego, cuando nos encontremos envueltos y de cara a la terrible realidad de los hechos, *no se diga que no fuimos advertidos.*

Gracias infinitas, Venerable Maestro Lakshmi y que la Divinidad le siga entregando las claves precisas para la liberación de todos los seres humanos, reveladas a nosotros a través de su *Verbo de Fuego* y en sus Obras escritas con *carbones encendidos* y que resplandecen como diamantes preciosos entre los Textos Sagrados, portadores del Mensaje de los Dioses, entregados desde siempre y por siempre a la humanidad.

1

Eleuterio MartínezComment:

MONASTERIO LUMEN DE LUMINE

1

“MIS TESTIMONIOS SOBRE EL JORDAN”

Aquí narraré algunas escenas correspondientes a mi vida, a la humanidad y al planeta, quizás a ratos como si fueran escenas desgarradoras que hacen pensar que fueran acontecimientos dantescos que nada tuviera que ver con este mundo tridimensional en que todos vivimos. Algunos tristes de vivir, otros emocionantes por vivir, algunos otros simplemente esperando un mañana difícil de entender y mucho menos de comprender, pero de todas maneras es la vida, es un drama.

¡Cuántos quisieran que se les narrada más bien como si fuera una novela o simplemente capítulos de la Divina Comedia o de las Mil y una Noches!

Encontrándome en un momento de la vida, compungido y más que todo reflexivo, leyendo algunos pasajes bíblicos, viendo en ellos, profecías muy poco halagadoras, como es apenas natural, entre sí me dije: *“Qué lindo fuera que todos nuestros hermanos comprendieran que todo lo que ha pasado, está pasando y lo que va a pasar, está ya dicho”*, pero a la vez me dije: *“¿Será que hay algo más y cómo hacer para saberlo?”*.

Preferí dejar el libro a mi lado y ponerme a contemplar mis interrogantes, ver volar algunas aves, ver mover las nubes impulsadas por un instinto natural; esto fue cuestión de un tiempo,... poco a poco fue viniendo a mí, el SUMUN de los misterios, empecé a oír muchas voces en forma de coros celestiales, eran nada menos que el susurro de las montañas producido por miles de criaturas conscientes del momento y del destino que nos espera a todos.

Había pasado algún rato, y me dije: *“Quisiera estar más allá para escuchar mejor”*; fue así como fui llevado al lugar indicado, quizás muy cerca, lo cierto fue que el viaje no duró mucho tiempo.

Nos encontramos en aquel majestuoso lugar rodeado por paredes de cristal, llenas de encanto y de misterio, pero a su alrededor vegetación y quizás muchas especies de animales, cada cual emitiendo sonidos que indicaban terror, espanto y dolor.

Una Venerable Anciana apretaba sobre su tierno pecho un pequeño recipiente que más bien parecía un cáliz transparente. La miré a la cara, vi que de sus ojos salían algunas lágrimas que expresaban un dolor profundo, sinceramente aquella mirada traspasó mi corazón y comprendí que era la Madre, aquella Madre que tanto hemos hablado. Me revestí de valor y le dije: *“Madre, ¿qué puedo hacer por tu dolor?”*. Mirándome fijamente me lo dijo todo; así lo entendí, movió los brazos temblorosos y me dijo: *“Hijo mío, hijo de mi alma, esto se tiene que cumplir, así está escrito; por lo tanto, nada puedes hacer, pero mira, escucha lo que te voy a decir como testimonio del dolor que tengo”*. En ese momento me dio el poder y la facultad de entender todo lo que expresaban aquellas criaturas que alrededor de este Sagrado lugar habían. Sería imposible poder enumerar en estas líneas aquella escena en que cada una de estas criaturas expresaba el dolor y contaba el drama de lo que había sido su evolución.

Cada una de estas criaturas animales narraba lo que había vivido en tantas idas y venidas de su evolución; unos habían muerto en el vientre de su madre, todavía otros escasamente habían nacido y habían sido presas de los depredadores, otros habían logrado crecer pero no habían tenido el derecho de tener un compañero de su especie para reproducirse; otros habían sido matados, dejando en el abandono a sus hijos. Cada una de estas experiencias eran narradas por las DEVAS de cada una de esas especies; pero mi asombro era que lo narraban con la voz de la Venerable Anciana que estaba al pie mío.

Las montañas rugían y como exhalando profundos suspiros, cada uno de estos árboles y vegetación, narraban sus experiencias, desde luego tristes y se lamentaban de no haber podido en su evolución pasar a otra especie donde al menos pudieran moverse o tratar de huir del peor depredador: *el Hombre*.

Así fue pasando por mis oídos y mis ojos, escenas verdaderamente desgarradoras, la vegetación, en su narración, decía haber conocido la Síntesis de la Ley que debería cumplir que era conocer al que otrora fuera su Rey: *el Hombre* y verlo no como su rey, sino como su destructor, un rey caído, perdido por sus ambiciones, por el deseo de poder. En ese orden de cosa, cada una de estas criaturas aspiraba llegar a ser rey para acabar con la injusticia que hizo que a él lo destruyera; así la voz de cada uno de los animales iba contando la experiencia de haber conocido un planeta lleno de fertilidad, guiado por el Hombre, pero haber conocido a su vez al Hombre, ese rey, caído, destruido por la ambición, invadiendo y destruyendo el territorio de sus hermanos menores.

Ya he dicho, en mi corazón no había otra cosa que el asombro de saber que los primeros que conocieron la caída del hombre han sido los elementos y los elementales que DIOS y la Naturaleza le dieron para que guiara y orientara en su evolución.

Terminado en parte esta narración, alcé mis ojos y miré a la Anciana, estaba llorando y le dije: *“MADRE, ¿me puedo retirar?, estoy compungido y con dolor”*, me dijo: *“Hijo mío, hijo de mi alma, quiero mostrarte algo más”*; Así fue que bajé la cara y sentí una pequeña brisa como símbolo de vida y de alegría; fue en fracción de segundos que me vi con ella, parados sobre una enorme piedra y me dijo: *“Mira esto”*, alcé la mirada y vi un río de unas aguas negras, nauseabundas que expelían de su interior burbujas de variados colores, más bien parecía tener un cierto espesor, propio de su inmundicia y me dijo: *“Hijo mío, en este río Jordán, símbolo de triunfo, símbolo de vida, símbolo de poder fue bautizado el REDENTOR DEL MUNDO”*.

Todo río y arroyo de aguas puras, son símbolos de este JORDAN ¿Sabía usted que el JORDAN es el Rey de los ríos?. Ni el Amazonas, ni el Nilo son superiores al JORDAN porque son el mismo.

En ellos ya no hay vida, es muy escasa, han muerto, ya no hay donde volver a bautizar al REDENTOR, yo le dije: *“Madre, la entiendo, pero verdaderamente mi corazón no soporta que me siga narrando estas escenas”*, y me dijo: *“Es necesario que me escuches”*, y me lo dijo con gran énfasis: *“Porque tú fuiste testigo en un amanecer, cómo se le entregó al hombre un planeta para que en él reinara, pero al paso del tiempo se hizo el mundo de sistemas y ese mundo reinó sobre el*

hombre y el hombre hechizado y embelesado se lanzó a su destrucción y a la destrucción del planeta en que vive”.

“Es necesario que comprendas, hijo mío, que hay un pueblo que contribuyó a matar la vida, pero que si se arrepiente, el prodigio de la vida le seguirá manteniendo y guiando como testimonio del amor y de la gracia del REDENTOR y sirva para formar un nuevo mundo, nuevas tierras, nuevos cielos y algo más, nuevos hombres dotados de la gracia por la misericordia, dotado de un talento, de un equilibrio para continuar en este largo viaje de la evolución”.

Pensé en ese momento que mi experiencia habrá concluido y le dije: *“Madre, tengo muchos interrogantes pero creo que lo que me ha dicho, he visto y oído sean suficientes por ahora”,* y me dijo: *“¿Haz comprendido el significado de la Vida?”*, y yo le dije: *“Sí”,* y me dijo: *“Nárrame”,* yo le dije: *“La Vida es el CRISTO, la Vida es todo lo que palpita en la Naturaleza con un hálito de DIOS”,* y ella me contestó: *“Sí, es cierto, pero para que tú conozcas la razón de la Vida, tienes que conocer en carne propia la razón de la Muerte y de quienes la ejecutan. Mira hijo mío, observa el horizonte, allí puedes ver la descomposición que existe en todo lo que fue, lo que ha sido; los encantos que otrora fueron la expresión y la alegría de los DIOSES y de los hombres”.*

Mirando aquel horizonte pude ver como emergía de las infradimensiones las emanaciones venenoskirianas, como nubes negras, espesas, casi sólidas que al paso por la atmósfera iban matando los vestigios vitales del planeta y de la vida, espectáculo algo más que dantesco, asombroso; y ella me decía: *“¡Mira como muere la Vida!, si el hombre no se hubiera pervertido, como lo hizo, no hubiera habido la liberación de estas sustancias abismales que van a destruir en su totalidad la Vida.”.*

Guardamos los dos un pequeño silencio y yo le dije: *“Madre, entonces ¿Dónde queda la Vida?”*, Y ella me dijo: *“El demonio no es nunca más que DIOS, mira la Vida donde queda”*; yo miré a mí alrededor y le dije: *“Madre mía, no entiendo, no veo la Vida”,* ella me dijo: *“Mírala bien, mira a todos mis alrededores”,* y volví y le repetí: *“No puedo verla y no entiendo”,* miré el firmamento y ella me dijo: *“Agacha la cara y mira la Vida ”.* ¡Qué experiencia asombrosa para mí, cuándo pude ver que en el interior de nuestro afligido planeta brillaba como un diamante precioso, como un sol, la vida, aquella que florecerá cuando haya tierras nuevas, cielos nuevos y por ende hombres de verdad!

Yo quedé anonadado, les digo, hermanos míos, que casi no entendía, sorprendido, ella me entendió y me dijo: *“Hijo mío, hijo de mi alma, lo que hoy es, mañana no es, no te maravilles de lo que te estoy diciendo, simplemente te invito a que comprendas el misterio, donde hoy está la Vida, mañana es Muerte, donde hoy está la Muerte, mañana será Vida, ese es el misterio del AEON TRECE, el misterio de DIOS. La Muerte se lanza sobre la Vida, le atrapa el mundo en que está, pero no le quita el derecho de ser Vida”.*

Sinceramente les digo queridos hermanos que no tenía palabras para expresar lo que entendía en ese momento y me dijo: *“Mira a tu alrededor”*; pude contemplar la triste realidad, el mundo estaba compuesto de materias descompuestas sobre las cuales andaba la humanidad; caían de las alturas rayos de luz infrarrojas que enceguecían a la gente; continuaban las emanaciones del averno y todo se compenetraba formando verdaderos aquelarres, grandes exponentes religiosos, políticos, sociales, educadores que de sus gargantas y su palabra sólo salían lenguas de fuego infrarrojos que

devoraban la conciencia humana... agaché la cara, me era imposible soportar lo que veía y ella me dijo: “¿Por qué te agachas hijo mío?”, le contesté: “No soporto más”, y me dijo: “Tú te has comprometido a ser el MENSAJERO que le contará a la humanidad estas cosas”, y yo le dije: “Madre mía, en parte yo he contado muchas cosas y creo que no me creen”, y me dijo: “Siempre ha sido así, la humanidad no cree estas cosas, porque van como testimonio de la maldad que el mismo hombre ha producido sobre la tierra, pero dígalos como testimonio de las Escrituras que guardan en su interior la sentencia que caerá sobre el hombre por su propia iniquidad.”

Guardó un poco de silencio y me dijo: “Ya para despedirnos, te mostraré lo siguiente, mírame bien”, alcé la cara y me quedé viéndola; hermanos míos, ¡qué sorpresa tuve al ver que dentro de esa Venerable Anciana se veían nuevos mundos, nuevas tierras, nuevas aguas cristalinas, ríos cristalinos, selvas, una humanidad de oro!. Pensé que estaba hipnotizado de aquel encanto y le dije: “Madre mía, no te estoy viendo a ti, estoy viendo a un mundo nuevo”, y una voz angelical me contestó: “Mira mi rostro”, la quise determinar y vi a una Virgen de inmaculada belleza y le dije: “¿Qué se hizo el rostro que tenía anteriormente?” y me contestó : “Ese rostro de dolor, de angustia y de amargura es el que en la actualidad tengo por el sufrimiento y el dolor que me ha causado mi hijo, el hombre. Ha matado por su mal comportamiento toda la belleza del planeta que le entregamos para que dirigiera. El hombre se ha hecho acreedor a morir en los más espantosos sufrimientos, justamente por el comportamiento que ha tenido para con la Vida, con lo más lindo que hay sobre la tierra: LA VIDA,” y continuó: “Todos estos ríos llenos de basuras, de contaminación y de muerte, multiplicarán sus inmundicias y esas serán las aguas para calmar la sed. Todas estas tierras estériles, envenenadas y muertas, no estarán dispuestas a darle frutos a quien la mató, todos estos aires que anteriormente fueron limpios y puros, se multiplicarán en ellos, los hidrógenos tóxicos y venenosos. El hombre en su desesperación buscará, como lo dicen las Sagradas Escrituras, la muerte y la hallarán, pero muy lenta; cada día se multiplicará el odio del hombre con el hombre, se multiplicarán los problemas de toda índole; los aires rugirán como leones embravecidos anunciando el final; los mares se desbordarán y sus embravecidas aguas se tragarán a todo los navegantes; las tierras se partirán saliendo de entre ellas el fuego que destruirá la atmósfera; ciudades y pueblos quedarán sepultados; el hombre correrá de un lado para otro y donde quiera que vaya la desesperación será peor.”

Guardó silencio y dijo: “Hijo mío, los tiempos del fin llegaron, ¡ prepárate!”, Yo le dije: “¿en qué forma me preparo?” y me dijo: “Hijo de mi alma, recuerda que tú no eres una persona, tú eres un pueblo, prepárate, tú eres un Apóstol y el Apóstol vive por tres cosas y para tres cosas- PARA APRENDER.- PARA ENSEÑAR Y.- PARA SABER MORIR”.

EL JORDAN

V. M. LAKHSMI